



# MESA 03

## DIAGNÓSTICO DUAL

# LOS PROBLEMAS DE SALUD MENTAL MÁS RELEVANTES EN LA ADOLESCENCIA

**AUXI JAVALOYES SANCHIS.**

LICENCIADA EN MEDICINA. PSIQUIATRA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE. CLÍNICA MEDITERRÁNEA DE NEUROCIENCIAS DE ALICANTE.

Los problemas de salud mental en el niño y el adolescente se han convertido en un área de interés creciente tanto para los profesionales del ámbito sanitario como para los del ámbito social y educativo debido fundamentalmente a la creciente prevalencia, la complejidad en el manejo y las consecuencias tan negativas a medio y largo plazo tanto para el niño o adolescente como para la sociedad sino se tratan de forma adecuada.

La enfermedad mental en el adolescente puede definirse como una alteración grave de las emociones, la conducta y/o las relaciones con los demás, que repercute de forma muy negativa a nivel personal, familiar y social. Aunque los avances a nivel neurobiológico en los últimos años, nos han ido desvelando un peso claro de la genética en la etiología de muchas de estas patologías, los cambios sociales de las últimas décadas han dejado su impronta en la salud mental de los jóvenes. Las patologías que han aumentado de forma más clara han aumentado en los últimos años son los denominados trastornos psicosociales entre los que se encuentran los trastornos conductuales (conocidos a nivel de clasificaciones diagnósticas como Trastorno negativista desafiante y Trastorno disocial) y la patología psiquiátrica derivada del consumo de tóxicos. Es importante destacar la continuidad entre un diagnóstico muy frecuente como es el trastorno por déficit

de atención con hiperactividad, con los trastornos psiquiátricos mencionados anteriormente, sobre todo cuando este diagnóstico se realiza de forma tardía. Por este motivo va a ser esencial la detección temprana y una intervención efectiva.

De forma paralela a este grupo de problemática externalizante, es importante destacar la alta prevalencia en este grupo de edad de la denominada patología internalizante entre las que se encuentran los Episodios depresivos y los trastornos de ansiedad. Esta problemática es difícil de identificar y diagnosticar en la etapa adolescente y suele enmascarse como problemática conductual.

El consumo de tóxicos guarda una relación bidireccional con la patología psiquiátrica de los jóvenes: por un lado la presencia de ciertas patologías psiquiátricas hace que exista un riesgo mayor de consumo de tóxicos (en los trastornos de conducta mediados entre otros por la elevada impulsividad, y en los trastornos internalizantes como estrategia para enmascarar la sintomatología), y por otro lado el consumo de tóxicos repercute de forma negativa en la salud mental (con diagnósticos como los episodios psicóticos o los cuadros depresivos).

A nivel de detección e intervención, los recursos han ido aumentando tanto a nivel cualitativo como a nivel cuantitativo en los últimos años. Aunque hace

**LA ENFERMEDAD MENTAL EN EL ADOLESCENTE PUEDE DEFINIRSE COMO UNA ALTERACIÓN GRAVE DE LAS EMOCIONES, LA CONDUCTA Y/O LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS, QUE REPERCUTE DE FORMA MUY NEGATIVA A NIVEL PERSONAL, FAMILIAR Y SOCIAL**

falta todavía mejorar la red de recursos y la formación específica de los trabajadores en este campo, se ha mejorando de forma clara en los últimos años. Se disponen de herramientas diagnósticas más adecuadas y de un conjunto de estrategias psicoterapéuticas y farmacológicas que permiten un abordaje adecuado de muchas de estas patologías. Los psicofármacos se utilizan en este grupo de edad cada vez de forma más frecuente, pero su utilización tiene como generalmente como objetivo reducir la intensidad de los síntomas en lugar de curar trastornos psiquiátricos completos. Por este motivo es importante combinar siempre estas intervenciones con el abordaje psicoterapéutico tanto individual como familiar.

A nivel de intervención, es importante destacar los escasos recursos dirigidos a la prevención primaria y secundaria de los problemas de salud mental, destinándose los recursos mayoritariamente a una intervención terciaria de la problemática una vez ya esta establecida. Por último es importante reseñar, que para la realización de un diagnóstico adecuado, como para la puesta en marcha de un plan de intervención adecuado en materia de salud mental juvenil, hace falta un trabajo interdisciplinario y una coordinación clara entre las instituciones implicadas en el bienestar de estos menores: sanidad, educación y bienestar social. La coordinación sigue siendo un reto para las administraciones y es una tarea pendiente con la que todos tenemos que seguir esforzándonos. ■

**LAS PATOLOGÍAS QUE HAN AUMENTADO DE FORMA MÁS CLARA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SON LOS DENOMINADOS TRASTORNOS PSICOSOCIALES, ENTRE LOS QUE SE ENCUENTRAN LOS TRASTORNOS CONDUCTUALES (CONOCIDOS A NIVEL DE CLASIFICACIONES DIAGNÓSTICAS COMO TRASTORNO NEGATIVISTA DESAFIANTE Y TRASTORNO DISOCIAL) Y LA PATOLOGÍA PSIQUIÁTRICA DERIVADA DEL CONSUMO DE TÓXICOS**



**EL CONSUMO DE TÓXICOS GUARDA UNA RELACIÓN BIDIRECCIONAL CON LA PATOLOGÍA PSIQUIÁTRICA DE LOS JÓVENES**